

Sadoun, Abdul Hadi, *No son versos lo que escribo: Breve antología del canto popular de la mujer iraquí*, Zaragoza, Olifante, 2018, 50 pp.

Como resultado de la edición y traducción del escritor iraquí Abdul Hadi Sadoun, podemos acercarnos y disfrutar de la lectura de *No son versos lo que escribo. Breve Antología del canto popular de la mujer iraquí* (III Premio Marcelo Reyes a la Traducción), recientemente publicado por Editorial Olifante.

No son muchas las ocasiones en que emprendemos la lectura de un libro con el interés que éste despierta a partir de su título. Es el caso de esta antología que, aunque breve, como indica su autor, guarda un intenso contenido que la hace grande y única y que deja al lector con la inmensa sensación de haberse adentrado en un verdadero tesoro poético, por lo que tiene de valioso y por su decir lírico. No se equivoca el autor de esta antología al afirmar en el prólogo que se trata de “joyas poéticas del romancero popular de mi país”.

Para entender el verdadero significado y la trascendencia de estos cincuenta y cinco cantos del *darmi* de la mujer iraquí, contamos con el excelente y clarificador prólogo que nos ofrece Abdul Hadi Sadoun que, tras mucho tiempo de concienzuda investigación, ha conseguido rescatar estos breves poemas de la memoria colectiva, que han ido pasando oralmente de generación en generación como cantos que nacen del sentir de la mujer iraquí, mujeres que han ido ocultando tras el anonimato sus emociones y sentimientos más auténticos, desde la perspectiva de una cultura que no le ha ofrecido la oportunidad ni el derecho de expresarse públicamente. Pero no contar con este derecho no les ha impedido dejar constancia de su particular *dolorido sentir* garcilasiano, porque el amor, tema predominante en estos cantos, no sabe de poesía culta y popular. Sencillamente, es amor, con sus mismas frustraciones, la misma pasión, la ausencia del amado marcando la añoranza y el deseo, la mujer que siente, en definitiva. Es el *darmi*, como indica Abdul Hadi Sadoun en su prólogo, un canto triste y melancólico, una forma de expresar el sufrimiento del corazón enamorado: *No son versos lo que escribo / son mis heridas*, como consta en el poema 29.

La voz silenciada de la mujer iraquí en el *darmi*, aflora en sus cantos. Es entonces cuando sus versos se convierten en voces de auxilio para ser escuchadas, para hacer una llamada de atención sobre sus sentimientos, avalados por el anonimato. Así, conservan su integridad personal ante su falta de libertad, pero nadie consigue acallar lo que sienten, viven y padecen en su más recóndita intimidad: *Me prohibieron sacar la voz, / para no gritar tu nombre / las lágrimas brotan por mis ojos, / en cuanto parpadee, caerán*. (Poema 25)

No nos pasa desapercibido el hecho de que se produce en el *darmi* una interesante paradoja. Y es que la condición de anonimato a la que se ven sentenciadas a cumplir estas mujeres sin nombre conocido, hace que sus versos cobren un especial valor poético. Arropadas por un silencio obligado, la mujer iraquí de estos cantos populares se siente libre, es la forma más certera de expresar lo que realmente sienten, sin

tapujos y sin el temor a ser o sentirse descubiertas. Con ello, consiguen que sus versos hablen por ellas y se erijan en verdaderas portadoras del sentir femenino, en el que el tono apasionado toma protagonismo: *Arrancaré las pestañas de mis ojos / para escribir las letras de tu nombre, / y venderé mi vida a plazos / solamente para verte.* (Poema 51).

Tal vez, el *darmi* no debería ser considerado como un género poético menor, si por ello entendemos que no posee el alcance de la llamada poesía culta, ni responde a los cánones que ésta persigue. Por el contrario, partimos de la base de que la poesía popular, la que nace de voces anónimas que han dejado su testimonio lírico a través del tiempo, en su mayor parte de forma oral, a través de generaciones y legados familiares, merece ser reconocida y valorada en toda su extensión. También en estos cantos populares se encuentran los entresijos de la cultura que define la historia de un país. En este caso concreto, el sentir silenciado de la mujer iraquí.

Cecilia Álvarez